

# MENTOR

Revista de Investigación Educativa y Deportiva

Volumen 4

Número 12

2025

**Director:** Ph.D. Richar Posso Pacheco

**Email:** [rjposso@revistamentor.ec](mailto:rjposso@revistamentor.ec)

**Web:** <https://revistamentor.ec/>

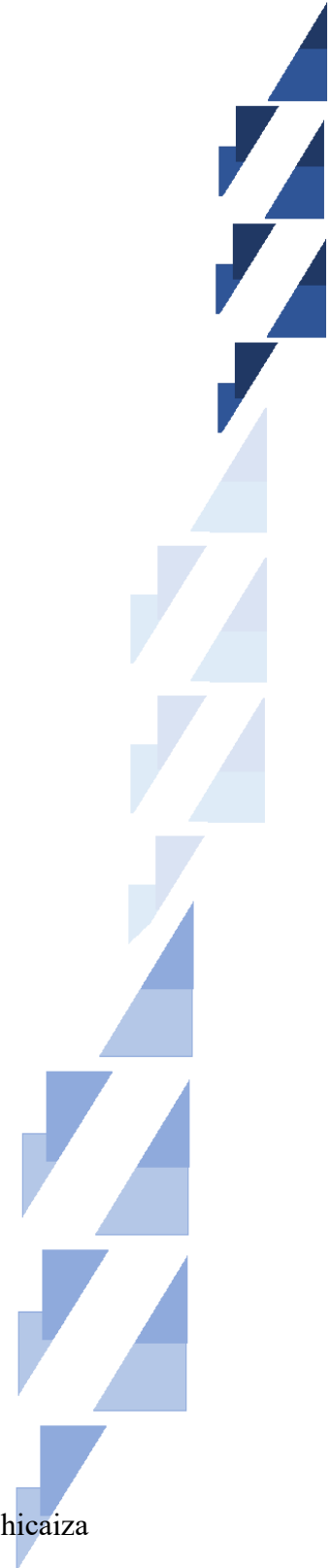
**Editora en Jefe:** Ph.D. Susana Paz Viteri

**Coordinador Editorial:** Ph.D. (c) Josue Marcillo Ñacato

**Coordinadora Comité Científico:** Ph.D. Laura Barba Miranda

**Coordinadora Comité de Editores:** Msc. María Gladys Cóndor Chicaiza

**Coordinador del Consejo de Revisores:** PhD. Javier Fernández-Rio



## Ensayo

**Andragogical praxis as the articulating axis of community resilience of preventive culture in the rural context**

**Praxis andragógica como eje articulador de la resiliencia comunitaria de la cultura preventiva en el contexto rural**

García Alvarado YadiraAndreina<sup>1</sup>  
**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0006-3694-1541>

Universidad Pedagógica Luis Beltrán Prieto Figueroa de Barquisimeto-Venezuela<sup>1</sup>

**Autor de correspondencia**  
yagadira.1218@gmail.com

**Recibido:** 14-05-2025  
**Aceptado:** 20-08-2025  
**Disponible en línea:** 15-09-2025

## **Abstract**

This essay addresses the importance of andragogical praxis as the cornerstone of community resilience and preventive culture in rural settings, an environment that presents specific challenges due to its idiosyncrasies and traditional knowledge systems. The research, qualitative in nature and grounded in participatory action research (PAR) methodology, focuses on the premise that a strong preventive culture is not imposed but rather built collectively. It is argued that andragogy, by recognizing the autonomy and experience of adults, is the ideal framework for overcoming merely informative training models and promoting meaningful learning. Andragogical praxis, applied through PAR, strengthens the social fabric and the community's capacity to respond resiliently to crises, transforming knowledge into action. In conclusion, the essay demonstrates that the articulation of andragogy and PAR is essential for building a culture of anticipation and comprehensive well-being in rural populations.

**Keywords:** Praxis, andragogy, prevention, preventive culture, participatory action research.

## **Resumen**

El presente ensayo aborda la importancia de la praxis andragógica como eje articulador de la resiliencia comunitaria de la cultura preventiva en el contexto rural, un entorno que presenta desafíos específicos debido a sus idiosincrasias y sistemas de conocimiento tradicional. La investigación, de carácter cualitativo y fundamentada en la metodología de investigación acción participativa (IAP), se centra en la premisa de que una cultura preventiva sólida no se impone, sino que se construye colectivamente. Se argumenta que la andragogía, al reconocer la autonomía y la experiencia de los adultos, es el marco idóneo para superar los modelos de capacitación meramente informativos y promover un aprendizaje significativo. La praxis andragógica, aplicada a través de

la IAP, fortalece el tejido social y la capacidad de la comunidad para responder de manera resiliente ante las crisis, transformando el conocimiento en acción. En conclusión, el ensayo demuestra que la articulación de la andragogía y la IAP es esencial para construir una cultura de anticipación y bienestar integral en poblaciones rurales.

**Palabras clave:** Praxis, andragogía, prevención, cultura preventiva, investigación acción participativa.

## **Introducción**

El fomento de una cultura preventiva es crucial en contextos rurales, donde las comunidades poseen sistemas de conocimiento tradicional y un acceso limitado a recursos e información formal. En este escenario, la praxis andragógica emerge como una metodología fundamental para que el conocimiento preventivo sea internalizado y sostenible. La andragogía, según Knowles, es un conjunto de principios para el aprendizaje de adultos, que reconoce la autonomía, experiencia y motivación de los aprendices. A diferencia de los modelos de capacitación que solo buscan informar, el enfoque andragógico promueve la participación activa, el aprendizaje significativo y la apropiación del conocimiento por parte de los miembros de la comunidad.

La investigación acción participativa (IAP) se presenta como la metodología ideal para este propósito. La IAP, al enfatizar la colaboración entre investigadores y la comunidad, permite que la construcción de la cultura preventiva sea un proceso endógeno y empoderador. En este proceso, la

cultura preventiva se construye colectivamente, integrando saberes ancestrales con conocimientos técnicos y científicos adaptados a las realidades específicas del entorno rural. Al aplicar los principios andragógicos a través de la IAP, se valoran las experiencias de los adultos rurales, se fomenta la resolución colaborativa de problemas y se promueve la autonomía de la comunidad. Este enfoque no solo reduce la vulnerabilidad ante los riesgos, sino que también fortalece el tejido social y contribuye al bienestar integral de la población.

## **Desarrollo**

El imperativo de fomentar una sólida cultura preventiva trasciende los contextos urbanos, adquiriendo una significación particular en las dinámicas y estructuras sociales del ámbito rural. Estas comunidades, caracterizadas por sus propias idiosincrasias, sistemas de conocimiento tradicional y, en ocasiones, un acceso limitado a recursos e información formal, requieren un abordaje pedagógico diferenciado y sensible.

En tal sentido, la cultura según la UNESCO (como se citó en Gajardo, 2006, p. 1), puede considerarse...como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias." Desde el tejido hasta la creación de sitios web, cada quien busca la manera de expresarse artísticamente y de participar en la vida de su comunidad.

Aunado a esto, el concepto de “cultura de seguridad” nace en los años 80 vinculado fundamentalmente a los accidentes mayores y en concreto al accidente nuclear de Chrenobyl, pasando a ser denominado “cultura preventiva” cuando con el tiempo se amplía al conjunto de riesgos y adopta una dimensión global. Aunque no hay una sola definición de cultura preventiva, actualmente se puede decir que es el conjunto de actitudes y creencias positivas (compartidas por todos en la empresa) sobre salud, riesgos, accidentes, enfermedades y medidas preventivas. (Martinez, 2017, p1).

De eso se desprende, que actualmente se puede decir que es el conjunto de actitudes y creencias positivas (compartidas por todos en la empresa) sobre salud, riesgos, accidentes, enfermedades y medidas preventivas. En la cultura preventiva existen dos elementos básicos, más allá de todo el conglomerado de actitudes, creencias, medidas de marketing... que se utilizan para vender la maravillosa implantación que existe de la cultura preventiva en mi organización, en mi comunidad, en mi país, etc. Esos elementos básicos son la Dirección y la Educación Preventiva. (Martinez, 2017, p1).

En efecto, en la Dirección podemos englobar a todos aquellos actores que tienen un rol de mando dentro de una organización pública o privada (directores, gerentes, mandos intermedios directivos, presidentes, concejales...). Estos actores son los primeros que deben estar concienciados y deben dar un ejemplo continuo para poder crear y fomentar dicha cultura dentro de la organización, ya sea pública o privada, deben participar en todas las actuaciones que tengan que ver con la seguridad y salud en su organización; deben fomentar la implantación, premiar la

implicación y la creatividad en la aplicación o desarrollo de dichas medidas. (Martinez, 2017, p. 1).

Por lo tanto, la cultura preventiva en salud comunitaria, anclada en el contexto rural, se presenta como un entramado complejo de valores, creencias y prácticas compartidas que orientan las acciones de los individuos y la comunidad hacia la promoción de la salud y la prevención de enfermedades. Alineada con la conceptualización de cultura propuesta por la UNESCO, la cultura preventiva en salud trasciende los aspectos meramente técnicos y se inserta en el tejido social, moldeando los modos de vida, los sistemas de valores y las tradiciones de las comunidades rurales.

En este sentido, la construcción de una cultura preventiva en salud comunitaria implica un proceso de transformación cultural que requiere de la participación activa de todos los actores involucrados, desde los individuos hasta las instituciones. La evolución del concepto de "cultura de seguridad" hacia "cultura preventiva" evidencia la ampliación del enfoque hacia una gestión integral de los riesgos, trascendiendo los límites sectoriales y adoptando una perspectiva más holística que considera los determinantes sociales de la salud. En el contexto rural, la cultura preventiva en salud comunitaria se presenta como una estrategia fundamental para reducir las desigualdades en salud y mejorar la calidad de vida de las poblaciones más vulnerables

El fomento de una cultura preventiva en el ámbito rural trasciende la mera transmisión de información, emergiendo como un imperativo social y educativo que demanda un enfoque pedagógico diferenciado y sensible a las dinámicas locales. A diferencia de los modelos de capacitación tradicionales, que a menudo fallan en adaptarse a las particularidades de estas

comunidades, se requiere una aproximación que promueva la participación activa, el aprendizaje significativo y la apropiación del conocimiento por parte de sus integrantes.

En este contexto, la praxis andragógica, concebida como el arte y la ciencia de guiar el aprendizaje de adultos, se erige como un marco teórico y metodológico fundamental para la construcción de la resiliencia comunitaria en el contexto rural. Knowles (2006) dijo que la andragogía “...es un conjunto de principios fundamentales sobre el aprendizaje de adultos que se aplica a todas las situaciones de tal aprendizaje” (p. 3) e hizo una aclaración, “la andragogía está orientada hacia la educación para adultos no del aprendizaje de adultos”. Así como la Pedagogía atiende el qué educar y siendo la Andragogía el símil para la educación entre adultos, entonces también abarcaría lo mismo. (Castillo, 2018, P. 2).

La andragogía, a diferencia de la pedagogía tradicional centrada en la enseñanza a niños, se fundamenta en principios que resuenan profundamente con las características del aprendizaje adulto. Malcolm Knowles (2006) propuso una serie de principios clave que, al ser aplicados al fomento de una cultura preventiva en el medio rural, adquieren una relevancia estratégica:

En primer lugar, autoconcepto del aprendiz: Los adultos, con su sentido de autodirección, desean ser protagonistas de su propio aprendizaje. Un enfoque andragógico respeta esta autonomía, posicionando a los participantes no como receptores pasivos, sino como agentes activos en la identificación de riesgos y en la búsqueda de soluciones. Esto se logra a través de metodologías participativas que fomentan el diálogo y el intercambio de saberes y experiencias.

En la andragogía, se reconoce que los adultos poseen un profundo sentido de autodirección y se ven a sí mismos como individuos responsables de sus decisiones (Mezirow, 1991). Por consiguiente, aspiran a ser protagonistas en su propio proceso de aprendizaje, no meros receptores pasivos de información. Un enfoque andragógico respeta y valida esta autonomía, transformando al participante de un simple oyente a un agente activo en la identificación de riesgos, el análisis de problemáticas y la co-creación de soluciones (Elias y Merriam, 2005).

Esto se materializa a través de la implementación de metodologías participativas, tales como talleres dialógicos, discusiones de grupo y simulacros contextualizados, que promueven un intercambio horizontal de saberes y experiencias entre los miembros de la comunidad. Al asumir un rol activo, los adultos rurales no solo adquieren nuevos conocimientos, sino que también desarrollan un sentido de propiedad y agencia sobre la información y las soluciones, lo que es vital para la sostenibilidad de la cultura preventiva. Este proceso de co-construcción del conocimiento empodera a la comunidad, permitiéndole pasar de una postura reactiva a una proactiva en la gestión de su propio bienestar.

Segundo lugar, experiencia como recurso de aprendizaje: La experiencia previa de los adultos rurales, que incluye el conocimiento sobre los riesgos inherentes a sus actividades cotidianas (agricultura, pesca, ganadería), es un recurso invaluable para el aprendizaje. La praxis andragógica debe partir del reconocimiento y la validación de esta experiencia como punto de anclaje para la introducción de nuevos conceptos y prácticas preventivas, facilitando un aprendizaje que se construye sobre lo que ya saben.

En el marco de la andragogía, la experiencia no es un simple antecedente, sino un pilar fundamental sobre el cual se construye el nuevo conocimiento (Knowles, Holton y Swanson, 2015). Los adultos rurales, en particular, llegan al proceso educativo con un vasto acervo de saberes y prácticas acumuladas a lo largo de su vida, que incluye un conocimiento tácito sobre los riesgos inherentes a sus actividades cotidianas (agricultura, pesca, ganadería, manejo del entorno natural). La praxis andragógica, en consecuencia, debe partir del reconocimiento y la validación de esta "sabiduría experiencial" como un recurso invaluable, y no como un obstáculo.

Al valorar la experiencia de los participantes, se establece un diálogo horizontal donde el facilitador no es un mero transmisor de información, sino un mediador que ayuda a los adultos a reflexionar críticamente sobre su propia experiencia (Freire, 1970). Este proceso de reflexión permite a los individuos reevaluar sus supuestos, identificar sus fortalezas y vulnerabilidades, y conectar los nuevos conceptos y prácticas preventivas con su realidad vivida, facilitando un aprendizaje que es más profundo, significativo y duradero. En este sentido, la IAP es el complemento metodológico perfecto, ya que promueve un "diálogo de saberes" donde el conocimiento técnico-científico del investigador se entrelaza con el conocimiento empírico de la comunidad, generando una sabiduría híbrida y contextualizada que es vital para la construcción de una cultura de bienestar y resiliencia.

Tercero, orientación al aprendizaje práctico: Los adultos aprenden mejor cuando el contenido está orientado a la resolución de problemas prácticos y relevantes para sus vidas, en lugar de ser meramente teórico. Por lo tanto, las intervenciones en cultura preventiva deben

centrarse en la aplicación del conocimiento, utilizando simulacros y el desarrollo de planes de acción concretos que puedan ser implementados en sus hogares y lugares de trabajo.

Los adultos se distinguen por una marcada orientación hacia la resolución de problemas (Knowles, Holton y Swanson, 2015). A diferencia del aprendizaje puramente teórico, su motivación se activa cuando el conocimiento está directamente vinculado a desafíos y necesidades reales en sus vidas personales y laborales. En este sentido, las intervenciones en cultura preventiva en comunidades rurales deben alejarse de los modelos de capacitación tradicionales para centrarse en una pedagogía de la praxis, donde la teoría y la acción se entrelazan de manera inseparable.

Para garantizar un aprendizaje significativo y duradero, la metodología debe enfocarse en la aplicación concreta del conocimiento. Esto se logra mediante herramientas como los simulacros de emergencia, el desarrollo de planes de acción comunitarios y la implementación de proyectos piloto en sus propios entornos (hogares, lugares de trabajo). Estas actividades no solo facilitan la asimilación de información, sino que también permiten a los participantes cometer errores y aprender de ellos en un entorno seguro, lo que fortalece su confianza y resiliencia. La IAP, como marco metodológico, es el vehículo perfecto para esta orientación práctica, ya que convierte cada fase del proceso de investigación en una oportunidad para la acción y la reflexión, asegurando que las soluciones de la comunidad no sean impuestas, sino co-creadas, pertinentes y sostenibles.

Cuarto, relevancia del aprendizaje: La motivación de los adultos para aprender está intrínsecamente ligada a la relevancia personal y social del conocimiento. Un taller sobre prevención de incendios forestales o primeros auxilios para mordeduras de serpientes, por ejemplo,

será mucho más relevante y motivador que una clase abstracta, ya que conecta directamente con sus realidades cotidianas y sus necesidades inmediatas.

La motivación de los adultos para participar en procesos educativos está intrínsecamente ligada a la relevancia personal y social del conocimiento que se imparte. Como postula Malcolm Knowles (1980), los adultos tienen una necesidad de saber por qué necesitan aprender algo antes de comprometerse con el aprendizaje. Esta orientación pragmática del aprendizaje, distinta de la pedagogía infantil, se fundamenta en la percepción de que el conocimiento adquirido resolverá un problema inmediato o mejorará una situación vital (Knowles, 1980). Así, una capacitación que aborde la prevención de incendios forestales o primeros auxilios para mordeduras de serpientes, en el contexto rural, no es una clase abstracta, sino una respuesta directa a sus realidades cotidianas y a sus necesidades de supervivencia y seguridad.

Esta conexión directa entre contenido y contexto actúa como un poderoso motor de la motivación intrínseca, que, a diferencia de los motivadores extrínsecos, genera un compromiso más profundo y una mayor retención del conocimiento (Ryan y Deci, 2000). Al validar la importancia de estas habilidades para la vida de los participantes, el proceso educativo se transforma en un acto de empoderamiento, donde el conocimiento no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para la autonomía y la capacidad de gestión de riesgos a nivel individual y comunitario. La eficacia de esta relevancia radica en su capacidad para articular el conocimiento técnico-científico con el conocimiento experiencial y cultural de la comunidad, creando un sistema de aprendizaje que es, en su esencia, una construcción colectiva y situada.

Quinto, aprendizaje colaborativo: En el contexto rural, las redes sociales y las relaciones comunitarias desempeñan un papel fundamental. La andragogía aprovecha estas dinámicas, promoviendo el aprendizaje colaborativo, el intercambio de conocimientos entre pares y la construcción colectiva de soluciones preventivas. De este modo, la educación fortalece la cohesión social y la capacidad de la comunidad para responder de manera efectiva ante una crisis.

en el contexto andragógico de las comunidades rurales, va más allá de la mera interacción grupal; se fundamenta en principios de la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), donde los adultos aprenden al observar e imitar a sus pares, y en el constructivismo social de Vygotsky, que postula que el conocimiento se construye colectivamente a través del diálogo y la interacción. En el ámbito rural, donde las redes sociales y el conocimiento tradicional son pilares, este enfoque pedagógico adquiere un valor particular. La andragogía capitaliza estas dinámicas, transformando el aprendizaje en un proceso recíproco y participativo donde cada miembro de la comunidad es a la vez aprendiz y facilitador.

La construcción de soluciones preventivas, por ejemplo, no se limita a la asimilación de información técnica, sino que se convierte en una praxis comunitaria. A través de talleres de diálogo y el intercambio de saberes (Freire, 1970), se fomenta la reflexión crítica sobre los riesgos locales y se generan estrategias que integran el conocimiento ancestral con las mejores prácticas contemporáneas. Este proceso de aprendizaje enmarcado en las realidades y necesidades específicas de la comunidad, fortalece la resiliencia comunitaria al empoderar a los individuos para que tomen control de su propio desarrollo y de la seguridad colectiva. Como resultado, la educación

no solo imparte conocimientos, sino que también solidifica la cohesión social y la capacidad de la comunidad para enfrentar y adaptarse a futuras crisis.

En suma, la orientación al aprendizaje del adulto está intrínsecamente ligada a la resolución de problemas y a la aplicación inmediata. Las comunidades rurales enfrentan desafíos constantes, desde el acceso limitado a servicios de salud hasta la vulnerabilidad ante desastres naturales. La andragogía se alinea con esta realidad al priorizar el aprendizaje experiencial. En lugar de memorizar datos, los participantes aplican directamente lo aprendido en situaciones simuladas o en la discusión de casos reales. Esta práctica, como se ha evidenciado en experiencias de talleres comunitarios, no solo consolida el conocimiento, sino que también fortalece la cohesión social y la capacidad de la comunidad para responder de manera efectiva ante una crisis. Por tanto, la andragogía es un vehículo indispensable para transformar el conocimiento en acción, cimentando una cultura preventiva que es vital y sostenible para la vida en el campo.

En este orden de ideas Izarra (2008), afirma que la praxis andragógica es un conjunto de modos de conducir el aprendizaje en adultos, aplicando métodos y procedimientos distintos a la manera académica tradicional, donde se reflejan procesos educativos acorde con la adultez (p. 26). La praxis andragógica se basa en dos pilares fundamentales: la horizontalidad y la participación. La horizontalidad se enfoca en las cualidades comunes entre el mediador y el educando, como la madurez, las experiencias y la toma de decisiones. La participación es otra característica fundamental de la praxis andragógica. (como se citó en Gutiérrez, 2018, p.12).

De acuerdo con lo antes escrito, se puede decir que, la praxis andragógica por ser educación de adultos, es importante porque permite que el proceso de enseñanza dentro de la organización o comunidad sea más eficiente, permitiendo que los estudiantes o participantes ejerzan su protagonismo a lo largo del proceso de formación, esta experiencia práctica es una de las fuentes de aprendizaje más ricas para los adultos que participan en los programas de capacitación. Además de buscar una capacitación que esté alineada con nuevas tendencias como el microaprendizaje, la personalización de contenidos, la elección de opciones con una metodología de enseñanza basada en prácticas andragógicas también es esencial para el éxito del programa de capacitación. Para que la praxis andragógica sea efectiva en la construcción de una cultura preventiva, es indispensable una metodología que se alinee con sus principios de participación y empoderamiento.

La consolidación de una cultura preventiva en los entornos rurales representa una de las tareas más apremiantes para la salud pública y la educación contemporánea. La mera existencia de un riesgo, ya sea ambiental, sanitario o social, no se traduce automáticamente en la adopción de medidas preventivas por parte de la población. Para que esto ocurra, se requiere una intervención educativa estratégica y efectiva que trascienda la simple transmisión de información. Tal como postula Paulo Freire (1970), la educación debe ser un proceso de concienciación y empoderamiento, donde los participantes analicen críticamente su realidad para transformarla. En el contexto rural, esta premisa adquiere una relevancia particular, pues las comunidades a menudo enfrentan una dualidad entre los saberes locales, transmitidos generacionalmente, y los conocimientos científicos, que en ocasiones llegan de manera descontextualizada.

La cultura preventiva, en su esencia, no es un mandato que se impone, sino un proceso que se construye de manera colectiva, integrando saberes ancestrales con conocimientos técnicos y científicos, y adaptándose a las realidades específicas de cada entorno rural. Este proceso de construcción requiere una metodología que no solo investigue la realidad, sino que también la transforme.

Es en este punto donde la investigación acción participativa (IAP) se presenta como el vehículo idóneo. La IAP, con su énfasis en la colaboración dialógica, la identificación conjunta de problemas y la planificación de acciones transformadoras, permite que la creación de una cultura preventiva sea un proceso endógeno y empoderador para la comunidad.

En concordancia con lo anterior, la investigación acción participativa (IAP) no es simplemente una metodología, sino un paradigma epistemológico y praxiológico que se alinea de manera intrínseca con los imperativos de la salud comunitaria en entornos rurales. Distinguiéndose de los modelos de investigación tradicionales, donde el investigador y el objeto de estudio están disociados, la IAP propone una relación simbiótica en la que la comunidad no es un mero sujeto de estudio, sino un co-investigador y agente de cambio. Su valor se maximiza en contextos como el venezolano rural, donde la vulnerabilidad y la necesidad de soluciones contextualizadas demandan un enfoque que empodere a la población desde el diagnóstico hasta la acción.

Adicionalmente, la IAP es un vehículo ideal para el diálogo de saberes que es vital en entornos rurales. El conocimiento técnico del investigador (sobre primeros auxilios, epidemiología, gestión de riesgos) se entrelaza con el conocimiento empírico de la comunidad

(sobre el entorno natural, la historia de desastres locales, las prácticas de curación tradicionales). Este encuentro, lejos de ser un choque, enriquece a ambas partes y genera un conocimiento híbrido que es más robusto y aplicable a la realidad local. Por ejemplo, un simulacro de evacuación ante una inundación no solo sigue las directrices científicas, sino que incorpora las rutas de escape que la comunidad ha utilizado históricamente.

De esta manera, la IAP no solo fortalece la cultura preventiva, sino que legitima y revitaliza los saberes locales, convirtiendo a cada participante en un portador de una sabiduría que es a la vez tradicional y moderna, teórica y práctica (Kemmis y McTaggart, 2005). La IAP se posiciona como una herramienta metodológica indispensable para trascender la simple capacitación y construir una verdadera cultura de anticipación y resiliencia en las comunidades rurales.

En suma, la IAP se alinea perfectamente con los principios de la andragogía al empoderar a la comunidad rural como agente activo en la identificación de sus riesgos y en la búsqueda de soluciones preventivas. El desarrollo de talleres de formación dentro de un marco de IAP implica:

- Diagnóstico participativo de necesidades y riesgos: La comunidad, a través de técnicas participativas, identifica y prioriza los riesgos y problemas relacionados con la seguridad que enfrenta en su vida cotidiana.
- Planificación y diseño colaborativo de los talleres: Los contenidos, la metodología y las actividades de los talleres se diseñan conjuntamente entre los facilitadores (investigadores) y los miembros de la comunidad, asegurando su pertinencia y adecuación cultural.

- Implementación y facilitación de los talleres: Los talleres se desarrollan en un ambiente de respeto, diálogo y participación activa, utilizando metodologías andragógicas que valoran la experiencia y promueven el aprendizaje significativo.
- Reflexión crítica y evaluación participativa: Al finalizar los talleres y durante el proceso de implementación de las acciones preventivas, se fomenta la reflexión crítica sobre lo aprendido, los desafíos encontrados y los logros alcanzados. La evaluación del impacto de la intervención se realiza de manera participativa, involucrando a la comunidad en la identificación de los cambios y la sostenibilidad de las prácticas preventivas.

En este sentido, la IAP y la andragogía se complementan para transformar la educación en una herramienta de empoderamiento y agencia social, permitiendo que las comunidades rurales pasen de ser vulnerables a ser proactivas en la gestión de sus riesgos. Al validar y contextualizar el conocimiento, promover la autonomía de los participantes y fomentar la colaboración entre pares, la andragogía trasciende la simple transferencia de información. En su lugar, convierte la educación en una herramienta de empoderamiento y agencia social.

Las comunidades rurales dejan de ser meras receptoras de ayuda o sujetos vulnerables, para asumir un rol activo y proactivo en la gestión de sus propios riesgos. Este modelo de intervención demuestra que la cultura preventiva no es un concepto impuesto, sino una construcción colectiva que, al enraizarse en el saber y la experiencia local, fortalece el tejido social y cimienta la resiliencia

comunitaria ante las crisis. La educación, en su forma más pura, se convierte así en un motor de cambio que se autoperpetúa.

## **Conclusión**

El análisis desarrollado a lo largo de este ensayo ha permitido establecer que la construcción de una cultura preventiva en las comunidades rurales no es un acto de imposición, sino un proceso de empoderamiento endógeno impulsado por una praxis educativa consciente y estratégica. La andragogía, al reconocer las características únicas del aprendizaje adulto, y la Investigación Acción Participativa, al proporcionar un marco metodológico para el diálogo de saberes y la acción colectiva, se presentan como la dupla perfecta para este fin.

La andragogía, con sus principios de autoconcepto, valoración de la experiencia, orientación a la resolución de problemas y relevancia contextual, se alinea perfectamente con la realidad de estas comunidades. La aplicación de estos principios a través de la IAP permite que el conocimiento técnico y científico se entrelace con los saberes ancestrales y las prácticas locales. El conocimiento híbrido resultante es más robusto y aplicable, lo que facilita la internalización de las medidas preventivas y la resiliencia comunitaria. En lugar de memorizar datos, los participantes aplican directamente lo aprendido en situaciones que son significativas para sus vidas, lo cual no solo consolida el conocimiento, sino que fortalece la cohesión social.

La praxis andragógica, articulada a través de una metodología de investigación acción participativa, constituye un enfoque epistemológico y metodológico esencial para el fomento de

una cultura preventiva sólida y sostenible en el contexto rural. Al reconocer y valorar la experiencia de los adultos rurales, promover su participación activa en el proceso de aprendizaje, orientar la formación hacia la práctica y el contexto real, y aprovechar las dinámicas comunitarias, se sientan las bases para la construcción colectiva de "escudos de prevención" adaptados a las necesidades y realidades específicas de estas comunidades. La internalización de una cultura preventiva, impulsada por la praxis andragógica y la IAP, no solo reduce la vulnerabilidad ante los riesgos y accidentes, sino que también fortalece el tejido social, promueve la autonomía y contribuye al bienestar integral de las poblaciones rurales.

Al centrarse en el autoconcepto del aprendiz, la experiencia, la relevancia y la resolución de problemas, se logra que el conocimiento no sea solo información, sino una herramienta de transformación social. Este enfoque permite que las comunidades rurales pasen de ser receptores pasivos a ser agentes activos de su propia seguridad y salud, fortaleciendo su resiliencia y capacidad para gestionar los desafíos de su entorno.

En definitiva, la articulación de la praxis andragógica y la IAP se posiciona como una herramienta metodológica indispensable para trascender la simple capacitación y construir una verdadera cultura de anticipación y resiliencia en las comunidades, contribuyendo así al bienestar integral de la población rural.

## **Referencias**

Bandura, A. (1977). Teoría del aprendizaje social. Saló Prentice.

Castillo Silva, F. (2018). Andragogía, andragogos y sus aportaciones. Voces De La Educación, 3(6), 64-76. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6521968.pdf>

Elias, J. y Merriam, S. (2005). Fundamentos filosóficos de la educación de adultos (3ª ed.). Editorial Krieger. <https://scispace.com/pdf/philosophical-foundations-of-adult-education-3rd-ed-john-l-97o8dnwh50.pdf>

Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

Gajardo, J. (2006). Consejo comunal de la cultura y artes la Florida RM Santiago de Chile  
<Http://cccalflor.blogspot.com/2006/09/definicin-de-cultura-segn-la-unesco.html>

Gutierrez, C. (2018). Praxis andragógica del docente universitario desde el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC`S).  
[http://opac.unellez.edu.ve/doc\\_num.php?explnum\\_id=202](http://opac.unellez.edu.ve/doc_num.php?explnum_id=202)

Kemmis, S. y McTaggart, R. (2005). Investigación-acción participativa: Comunicación de nuestros hallazgos. En el manual Sage de investigación-acción: Indagación participativa y práctica (pp. 579-591). Publicaciones Sage.

Knowles, M. S., Holton III, E. F., y Swanson, R. A. (2015). El estudiante adulto: el clásico definitivo en la educación de adultos y el desarrollo de recursos humanos. Routledge.  
<https://lib-pasca.unpak.ac.id/index.php?p=fstream-pdf&fid=3533&bid=15496>

Knowles, M. S. (1980). La práctica moderna de la educación de adultos: de la pedagogía a la andragogía. Saló Prentice.

Martinez, M. (2017). La cultura preventiva. <https://prevencionar.com/2017/09/06/cultura-preventiva-3/>

Mezirow, J. (1991). Dimensiones transformadoras del aprendizaje de adultos. Jossey-Bass.  
[https://www-sloww-co.translate.google.com/transformative-dimensions-adult-learning/?\\_x\\_tr\\_sl=en&\\_x\\_tr\\_tl=es&\\_x\\_tr\\_hl=es&\\_x\\_tr\\_pto=tc](https://www-sloww-co.translate.google.com/transformative-dimensions-adult-learning/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc)

Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2000). La teoría de la autodeterminación y la facilitación de la motivación intrínseca, el desarrollo social y el bienestar. *Psicólogo estadounidense*, 55(1), 68–78. [https://selfdeterminationtheory.org/SDT/documents/2000\\_RyanDeci\\_SDT.pdf](https://selfdeterminationtheory.org/SDT/documents/2000_RyanDeci_SDT.pdf)

### **Financiación**

Los autores no recibieron financiación para el desarrollo de la presente investigación.

### **Conflicto de Intereses**

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

### **Contribución de Autoría:**

Los autores han participado en la construcción del documentos